

SIETE DISCURSOS DE LA POBREZA

Rafael Parada F.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, UCV
CENTRO DE ESTUDIOS DE FRONTERAS E INTEGRACIÓN, ULA

Resumen

Los siete discursos de la pobreza representan diferentes maneras de aproximarse a la realidad de la exclusión social. Es una forma de poner en evidencia diversas discursividades, que funcionan, unas como ideologías y otras como paradigmas explicativos. En verdad, consideramos que unos de estos discursos son inútiles aún cuando han funcionado en contextos institucionales, otros se han postulado como propuestas desentrañadoras del problema de la pobreza.

Algunos de los enfoques analizados en este trabajo han servido de basamento para políticas institucionales, mientras que otros se han utilizado como crítica a las mismas. Sin embargo, vale la pena evaluarlos para leer su contribución a la luz de lo que han significado sus resultados, desde la actual discusión en búsqueda de una salida a la crisis para los pueblos de América Latina.

Palabras claves: Pobreza, exclusión, discurso, miseria, indicadores, variables, ONG, depauperación, neoliberalismo, dependencia.

Las mitologías sobre los Dioses, en especial las que provienen del cristianismo, inauguran frente al pobre el mito de la resignación. Pareciera, según estas religiones, que hay condiciones de las cuales –por naturaleza– no puede el hombre zafarse, porque sería como desobedecer al mandato a que se le tiene predestinado. Ese es el sentido de aceptación mitológica de pobreza, como condición humana.

En otros capítulos de este imaginario, la condición de depauperación es aceptada para beneficio de "los desamparados" y, en la Edad Media, para aceptar el servicio de la limosna, el trabajo de siervo y de "servicio" como regalo. Jesucristo mismo es hijo de un carpintero que logró realizar el milagro (al cual aspiran, por cierto, todos los pobres del mundo, de sus economías): la división y repartición, por igual, de los panes. Esta aspiración se parece a la petición de la justa distribución de las riquezas, de cierta economía política. Para nadie es un secreto que la pobreza no es sólo pues, un problema económico, es decir, una simple categoría que puede ser medida según el comportamiento de algunos indicadores.

Esta categoría ocupa hoy también a sociólogos, que estudian la dinámica social, las contradicciones, las desigualdades y los efectos de la pobreza en problemas que asechan a la sociedad, como un todo; a politólogos, interesados en proporcionar respuestas institucionales, a este drama social, no sólo en el Estado, sino también en el seno de la sociedad civil; a psicólogos, interesados en los problemas del comportamiento y los nuevos patrones de conducta, el nuevo espacio subjetivo conquistado por la pobreza; a los antropólogos, que hacen un seguimiento de la cultura y de la realidad de la pobreza, pero, igualmente, las deformaciones físicas que ésta origina en el hombre; y también la ciencia médica, ya que la condición y/o situación de la pobreza genera enfermedades, típicas de tal estado.

Hay enfermedades que son focalizables y localizables en las poblaciones que viven en situación de pobreza. Hoy algunos problemas sociales, que azotan a la sociedad, como el robo, el analfabetismo y la droga, son ubicables en los espacios donde habita la pobreza. También otros indicadores como la sobrepoblación parecen atribuirse a un comportamiento "no planificado" (planificación familiar) de quienes viven en pobreza.

Por su parte, algunos antropólogos de la pobreza realizan escarceos en torno a la existencia de una "cultura" y condición antropológicas de la pobreza. En este sentido, según la psicoantropología hay comportamientos típicos del hombre pobre y, por supuesto, comportamientos propios del hombre con recursos. Se quiere medir la inteligencia y, en el caso de la educación, el llamado rendimiento escolar, al cual se le aplican sólo indicadores, como los de repitencia y deserción, pero desde el punto de vista cuantitativo.

La política a través del Estado capitalista, elabora los llamados "programas sociales", como recurso para aliviar la pobreza, y, en algunos casos, más osada, para tratar de "resolver la pobreza" como tal, como si ello fuese un problema de decreto. Es así como el Estado se hace llamar, en algunas oportunidades, el Estado social, elaborador y diseñador de políticas sobre la pobreza, cuando, en verdad, no es más que una política que va de la "pobreza" del Estado hacia el estado de pobreza.

La democracia, como forma de gobierno, también adquiere la connotación social como Democracia Social. Esta forma de gobierno —en algunas oportunidades el Estado social o socialdemocracia—, que no es más que una manera de asociar la idea de democracia a la de pobreza, y a la de una supuesta acción redistributiva de la riqueza, por parte del Estado capitalista, se hace eco y aúpa esas políticas.

Cuando el Estado hace esta política, uno no sabe si estamos en presencia de la pobreza del Estado, al declarar, frente a este problema su ingobernabilidad, o es que supone, ingenuamente, que algunas políticas hechas desde el Gobierno podrían apaciguar el estado de depauperación de la gente; incapacitado, como está, para gobernar frente a este problema, es decir, asistimos a la transición del estado de la miseria a la miseria del Estado. Hasta podríamos decir que no hay Estado capaz de resolver el problema de la pobreza, siendo éste, a veces, un problema de Estado, y siendo la pobreza el motor inspirador de las políticas económicas y sociales. Erradicar la pobreza es, casi siempre, el motivo inspirador de las políticas.

Otra falacia que se ha querido establecer es la de asimilar la pobreza con América Latina, con subdesarrollo, periferia, Tercer Mundo, Sur, etc. En verdad, también los países industrializados, Norte, Céntrico, etc., son países con problemas de pobreza. Allí, igualmente, los efectos redistributivos de la riqueza no alcanzan sino para unos pocos, con todo y el funcionamiento de economías de mercado que al decir de algunos economistas, es el punto de soporte de las economías de bienestar.

Venezuela, por su parte, fue presa durante mucho tiempo de una fantasía: la ilusión petrolera. Ella la hizo ver por mucho tiempo como un país rico. Ello permitió que Michel Choussudovsky, al analizar la miseria en Venezuela dijera: "Venezuela, el país más rico de América Latina, con el más alto ingreso per cápita ha sido descrito recientemente como un modelo de cambio social, el cual combina la equidad y un rápido crecimiento económico, con el mantenimiento de una extensa forma democrática de Gobierno y un sistema político pluralista" (Choussudovsky, 1977, 11) Esa es la percepción que se tenía de un país "mayamero" y "ta'barato", que vivió largos años de la renta petrolera; país que se convirtió en un mero exportador; un Estado del subsidio, incluidas las crisis sociales, pero que, hoy día, ha colapsado.

1. LA POBREZA O EL DISCURSO ECONÓMICO DE LOS INDICADORES

La famosa expresión de que "los datos hablan por sí mismos" es un recurso 'discursivo-objetivo' de quienes asumen la pobreza y/o la miseria como demostrada 'objetivamente' ante indicadores que se nos muestran a sí mismos como 'el analfabetismo', 'la pobreza habitacional', 'el asistencialismo médico hospitalario', 'mortalidad infantil', 'desempleo', 'salario', 'ingreso', 'nivel de vida', 'calorías', 'nivel de nutrición', 'costo de la vida', 'cesta familiar'.

Estos indicadores fueron trabajados por Choussudovsky a propósito de la investigación sobre la miseria en Venezuela, y funcionaron para su análisis:

“más del 70% de las familias venezolanas no alcanzan una dieta alimenticia mínima, en tanto que aproximadamente un 45 % de ellos sufren de hipoalimentación por tener una ingestión de nutrientes muy por debajo de los requerimientos mínimos... el 23 % y el 42 % son respectivamente analfabetos y analfabetas funcionales, en tanto que casi un niño de cada cuatro está marginado del sistema educativo ya que ni siquiera se inscribe en primer grado de primaria...” (Choussudovsky, 29-30).

Para el autor que estamos trabajando, la pobreza se mide, también, en términos de variable de estado y variables de flujo. Las de estado miden casos como la tasa de mortalidad, pero el consumo de calorías es de flujo. La matrícula escolar o la edad temprana de fuerza de trabajo sería de flujo, mientras la ocupación o el estado de la educación es variable de estado. Sin embargo él habla de pobreza como concepto relativo que no se puede medir de manera rígida. Los datos de los censos, los datos elaborados por el BID, el BM, o los Bancos Centrales, Ministerios de Haciendas públicas, etc., son expresión de la manera cómo se intenta medir la pobreza, sin que se deban tomar rigidamente. Por ello buscando, más bien, una cierta precisión, algo más cercano a la realidad, se cruzan indicadores generales como los años censales, con índices de población al día x de referencia: la mortalidad general, mortalidad infantil, mortalidad neonatal, mortalidad post-neonatal, mortalidad materna.

Algunas causas de enfermedades como la desnutrición, diarrea, sarampión, medidas por entidades federales, es otra manera de cuantificar las enfermedades que matan a los pobres. El índice de mortalidad crece, en la medida que crece el índice de las enfermedades de este tipo. Se utilizan, igualmente, las entidades federales y se establece en número de habitantes (generalmente 1.000) por el número de médicos para medir el déficit; porque el déficit habitacional se mide a partir de las altas densidades de población, multiplicado por número de vivienda. En forma parecida el número de ocupantes por grupo familiar, el nivel de ingreso.

Todos ellos representan discursos numéricos que, supuestamente, hablan de la condición de la pobreza (Choussudovsky, 1977). Así la economía es asumida como ciencia, esos son sus métodos y esos son sus balances. Su finalidad es demostrar que la realidad se puede medir estadísticamente, a través de indicadores, índices y grandes variables.

2. EL DISCURSO DE LAS NECESIDADES INSATISFECHAS Y LA INCAPACIDAD DE SATISFACER

En un formidable ensayo, Enzo Del Búfalo (1995, 9) nos plantea que hoy día “la pobreza además de ser un problema humano en sentido ético y sociológico es también un problema económico no solo en el sentido obvio de que es causada por el sistema económico, sino, sobre todo, porque su presencia incide en el buen funcionamiento de la economía”.

El autor –refiriéndose a las necesidades– posee una forma muy particular de preguntarse cómo algunos enunciados, encontrados en teóricos de este problema, no logran resolver (¡qué carrizos!) se entiende por ‘necesidades básicas’, las cuales según Del Búfalo varían de acuerdo a la escala de valores y la sociedad de donde se les mire, es decir, dependen del contexto, que es siempre una forma de lectura axiológica e histórico- concreta.

Cuando se coloca el énfasis en las necesidades no satisfechas se refieren a vivienda, salud, educación, alimentación; mientras que, cuando se coloca el acento en las capacidades, se refieren a las sociedades (los hombres) que no tienen capacidad para *generar los medios* con los cuales satisfacer dichas necesidades ¿Significa, entonces, esto último que, el pobre es pobre porque es incapaz de producir sus propios medios, o porque no posee la destreza, o porque, teniéndola, no logra conseguir empleo?

La respuesta a esta interrogante es la que le permite al autor desmontar las falacias de los argumentos de la Teoría neoclásica, la cual elabora datos macroestadísticos para correlacionar pobreza con nivel de educación, de ingreso, de empleo, estableciendo meras relaciones causales. Así aparecen categorías nuevas como las de capacitación del capital humano (fuerza de trabajo), ligando, en esta síntesis, el componente educativo con el económico. Pero la pobreza, como todos sabemos, trasciende este enfoque convirtiéndose, más bien en un problema social y –políticamente hablando– en un problema de Estado.

La misma pregunta es, para el autor citado, dilucidada por la teoría económica ortodoxa al sostener que el mercado es el regulador último de la economía, es decir, cuando el mercado opera libremente es capaz de generar empleo, y, en consecuencia, es capaz de producir riqueza para todos, llegando ésta (la riqueza), hasta liquidar la pobreza, por la vía del aumento del salario y su capacidad adquisitiva. Es lo que el autor llama *pobreza nocional*, compatible con el pleno empleo, eficiencia y productividad, que va desapareciendo cuando cambian los factores productivos: la capitalización de la economía, el desarrollo de la sociedad, gran inversión, ya que el Estado sólo se limitaría a problemas como el de la seguridad social (pública), de educación y salud de los ciudadanos.

Por el contrario, *la tesis Keynesiana* como la del estructuralismo latinoamericano, venido del marxismo, proponen la participación del Estado mediante políticas fiscales y monetarias. En el caso del keynesianismo, la intervención del Estado es para generar industrialización, con lo cual se alcanzarían niveles de empleo y elevación de los salarios. En el caso del marxismo la realidad, después de aplicada estas políticas fiscales y monetarias, por parte del Estado capitalista, es que las llamadas necesidades básicas y la pobreza han aumentado, ya que los efectos redistributivos, que llevan en sus enunciados, no se cumplen, porque (entre otras cosas) para el marxismo estamos en presencia de un problema estructural.

Del Búfalo nos pone sobre aviso frente a *los argumentos monetaristas* los cuales aceptan la pobreza crónica ya que elaboran el concepto de *tasa natural de desempleo*, concepto capaz de convertirla en inevitable, a pesar de aceptar, paradójicamente, el mercado, la libre competencia y el pleno empleo. La pobreza es, pues, asunto del desempleo, porque es imputable al funcionamiento de la economía y, en todo caso, es un problema de políticas sociales focalizadas.

El neoliberalismo es todo lo contrario, ya que el Estado aparece como el culpable de la pobreza, pues su intervención en la economía no permite que ésta se desarrolle, y mientras el mercado no se dinamice, por la intervención, siempre habrá pobreza. Como vemos, el sujeto discursivo de culpabilidad singular, cambia según se desplace el enfoque: el mercado, el Estado, o la estructura económica.

También para Del Búfalo la propuesta Keinesiana de *un Estado benefactor* suponía un remedio a la pobreza, "manteniendo en lo esencial una forma institucional liberal, establece una articulación más compleja entre políticas económicas y políticas sociales". (Del Búfalo; 1995, 15). El Estado asume, pues, una política fiscal y monetaria de carácter expansiva para erradicar el desempleo y una política tributaria redistributiva del ingreso en todos los sectores sociales, sin sacrificar el mercado, para aumentar la capacidad adquisitiva.

3. EL DISCURSO POPULISTA DE LA POBREZA

Ganar la popularidad del Gobierno a partir del Estado benefactor. Esa fue la estrategia seguida por Haya De La Torre en el Perú, Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Juan Domingo Perón (Argentina), Getulio Vargas (Brasil), a costa de generar grandes daños estructurados a la economía. El Estado se comportaba, en ellos, como el gran benefactor, el Estado productivo, redistributivo, rentista (en Venezuela). El Estado creció hasta la saciedad, generó empleo, creando el problema del déficit fiscal; un Estado sobreprotector, de

subsidios a la agricultura y al sector empresarial, a través de la creación de bancos agrícolas, industriales, de fomento, fondos de créditos, y toda una red financiera que “fomentaba” no sólo los servicios sino también la economía. “El populismo –como dice Aníbal Romero– ha estado constituido, de un lado por un conjunto de percepciones e ideas sobre la economía, la política y la visión global de la democracia y su futuro, y de otro lado por un cierto estilo de ejercicio del liderazgo que ha influido decisivamente la manera en que los venezolanos –nuestros dirigentes y la población en general– han asumido sus tareas históricas” (Romero, 1987, 29).

El populismo es una suerte de ideología que apela al derecho de las masas, en sentido genérico, comportándose clientelaramente frente a ellas. Esta ideología propugna, en lo económico, una distribución equitativa de riquezas, o del ingreso nacional; asume todas las exoneraciones fiscales y el proteccionismo; financiamientos preferenciales, ayuda económica internacional y alianza con “los pobres”, que son su “piso social”. Ampliar las reformas sociales, democratización de la salud, la educación, la recreación; ampliar la burocracia estatal para paliar el problema del desempleo. Los activistas de los partidos populistas son gestores y se comportan como un intermediario entre las demandas y exigencias de los de abajo (los pobres), y las ofertas de bienes, servicios por empleo, de los sectores de arriba (léase: en el poder).

Esa capacidad intermediaria evita los conflictos sociales frente al problema inflacionario, por ejemplo, a partir de las ayudas, becas, becas alimentarias (caso venezolano), instrumentos de política agropecuaria. En el caso de Venezuela el populismo –hasta ahora– ha venido siendo financiado por la renta petrolera. De modo, pues, que en este país la renta petrolera y populismo, como su expresión redistributiva, habían hecho una “llave”. En otros casos el populismo ha coincidido con políticas desarrollistas, y, en más, con la industrialización, como en el caso de la industrialización por sustitución de importaciones, la cual se elaboró, justamente, para acabar con la pobreza.

4. LOS DISCURSOS INSTITUCIONALES Y LA POBREZA FOCALIZADA

Las grandes instituciones como el BM, la ONU, la CEPAL, el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), han elaborado una política para enfrentar los problemas sociales (léase: pobreza) basada en el diseño de programas, estrategias, y una buena gerencia social, que permita ir abordando este dramático problema, sobre todo en Latinoamérica. Es, bajo la compilación de Bernardo Kliksberg que se publican dos trabajos en forma de pregunta, de todas estas instituciones, llamado: “¿Cómo enfrentar la pobreza?” y “Pobreza: un tema impostergradable”.

En estos trabajos se habla del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el cual ha venido llegando a la conclusión, de que desarrollo y pobreza son compatibles: "Entre las constataciones centrales se halla la de que el objetivo final del desarrollo es con frecuencia relegado. Así mismo, la verificación de que una sociedad puede alcanzar buenos indicadores macroeconómicos y sin embargo, la vida cotidiana de la mayoría de sus habitantes puede empeorar porque el avance económico, aunque requisito indispensable para el progreso, no se 'derrama automáticamente'. Por el contrario, hace falta una estructura equitativa de ingreso y políticas sociales bien concebidas señaladas para que el bienestar llegue a las grandes mayorías". (CEPAL-CLAD-ONU, 1993, *xvi*)

Como puede observarse en este gran enunciado como recurso infraestructural, como recurso intra y/o transtextual hay la lectura de que unas son las políticas sociales, y otras las políticas económicas. Este hipotexto o paratexto discursivo-enunciativo se halla acompañado además por diagnósticos, intenciones y estrategias.

El diagnóstico se encuentra fundado en los datos "alarmantes" que el PNUD ha venido observando:

- a) Los países latinoamericanos tienen porcentajes de su población en situación de pobreza que van del 35% al 80% y las cifras respectivas siguen aumentando;
- b) El consumo por habitante cayó en la década de los ochenta en casi todos los países de la región;
- c) La pobreza afecta a sectores crecientes, incluyendo en los últimos años a los trabajadores industriales;
- d) También se observa un creciente deterioro de la situación de amplios sectores de la clase media (*Ibíd.*, *x*).

Las intenciones son unidades discursivas que funcionan como intentos de acciones frente a situaciones diagnosticadas. Las intenciones son sugerencias, no políticas a implementar, por eso aparecen como un gran recordatorio ideológico, a veces ético paratextuales.

- a) "Por otro lado, puede hacerse lo posible para que los ingresos de los pobres aumenten más rápidamente que el ingreso promedio de los países. Los procesos reales no parecen ir en esa dirección."

- b) "El informe PNUD (1992) indica que en América Latina y el Caribe los ingresos y las oportunidades se distribuyen peor que en cualquier otro lugar del mundo." Las sugerencias funcionan como hipertexto ya que sugieren la idea casi implícita, de que ello no ocurrirá de esta manera si, y sólo si, en nuestra región los ingresos y las oportunidades se distribuyeran mejor.
- c) "El problema de la pobreza tiene implicaciones éticas, económicas y políticas de primer orden. Atenta contra los derechos humanos mantener a sectores amplios de la población en situación de desempleo, desnutrición y marginalidad. Al mismo tiempo, el desasosiego social tan amplio compromete seriamente la estabilidad democrática" (CEPAL, CLAD, ONU, 1993, xvii). El texto es básicamente proclamativo-exclamativo al suponer que estos sectores (los pobres) no deben mantenerse, en la forma en que se mantienen, pues tal desasosiego pone en peligro el sistema político. Aquí una situación (la pobreza) es la causa del fracaso o del éxito de la democracia, dependiendo de cómo el sistema trate el problema.

Las estrategias. Son estrategias discursivas que juegan con el tiempo (etapas, fases, inmediatez o el largo plazo), el espacio (lugar donde se localiza y focaliza la pobreza: mapas de la pobreza) y las acciones o políticas elaboradas para resolver el problema de la pobreza:

"¿Cómo actuar frente a esta situación?, es necesario promover un doble frente de consenso internacional y nacional. En el plano mundial, es imperiosa la necesidad de un consenso que abra al sur los mercados del norte. Está sucediendo lo contrario, 20 de 24 países industrializados han subido las barreras aduaneras considerablemente con respecto a las que tenían hace 10 años" (Ibíd.).

"El consenso debe promover un mundo más equitativo y asegurar objetivos comunes como el progreso en el medio ambiente, el enfrentamiento al narcotráfico, la erradicación del terrorismo, el desarme y la proliferación nuclear" (Ibíd., xviii).

La estrategia persigue, pues, la acción política denominada consenso, un espacio que es la escala mundial y un tiempo que es ahora.

5. DE LA DEPAUPERACIÓN COMO DISCURSO DE LA POBREZA

La tendencia discursiva a la adjetivación del sustantivo pobreza, es una manera de explicar la situación y/o condición en la que viven los pobres latinoamericanos. Se habla así, ya no de marginalidad, ni mucho menos proletarización, como sucedía en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta.

Recientemente se utiliza el adjetivo “crítico” y “extremo”, para hablar de “la pobreza extrema” o “la pobreza crítica”, para señalar, como diría Fernando Mires (1993), la situación de miseria, aunque el autor amplía “el discurso de la miseria” a toda la condición latinoamericana: la ciudad hecha caos, la política colonialista expresada hoy bajo el nombre de “modernización” que es otra forma de asumir “la teoría del desarrollo”, y la pobreza de las teorías sociológicas al enfrentarse, valga la redundancia, a la pobreza latinoamericana, ya que estas últimas desde Germani, en adelante han colonizado y recolonizado con teorías a Latinoamérica y su pobreza.

“Teoría del desarrollo”, “de la dependencia”, “marxismo ortodoxo”, “teoría de la modernización”, “el neoliberalismo”, “teoría de la integración”. Todas ellas son unidades discursivas paratextuales que funcionan como una ideología (ocultamiento) para enfrentar el problema de la pobreza.

Esta tendencia discursiva tiene sus ancestros en la teoría marxista y su concepción del evolucionismo histórico, ya que “curiosamente ambas tendencias fueron previstas por Marx. Sin embargo, llevado tal vez por su propia concepción evolucionista de la historia, el sabio alemán terminó apostando todo su capital teórico a la tendencia que conduciría hacia la proletarización de la sociedad. En cierto modo es entendible: hacer una apuesta teórica a favor de la tendencia hacia la pauperización habría significado negar, en primer lugar, el sentido progresivo de la historia (sin el cual el marxismo pierde una de sus principales cartas de identidad) y, en segundo lugar, la acción formativa del sujeto histórico” (Mires, 1993, 15). “La izquierda teórica”, para denominarla de alguna manera, después del desplome del socialismo y el Muro de Berlín, sin utilizar el concepto “proletario”, a secas, se refugia hoy en las adjetivaciones de extrema (pobreza) y crítica (pobreza), como itinerario teórico, frente a la ausencia de teorías fuertes venidas de ese campo y frente a la arremetida teórica y política del neoliberalismo para explicar lo latinoamericano y su pobreza.

6. EL DISCURSO DE LA FOCALIZACIÓN DE LA POBREZA

Utilizando, más bien, un recurso metodológico, más que teórico, los intelectuales investigadores de la CEPAL trabajan la idea de la focalización para inver-

tir en la solución de la pobreza, por la vía de racionalizar el gasto. La focalización, constituye una condición necesaria. Para ello se recomienda:

- I. Focalizar, que constituye una condición necesaria.
- II. Evaluar para conocer la relación costo-impacto de cada programa.
- III. Incorporar a otros actores sociales como ejecutores e, incluso como financiadores de los programas sociales (ONG), municipios, beneficiarios, empresas privadas (ejemplo: red bancaria para la beca alimentaria en Venezuela).
- IV. Otorgar prioridad a la demanda de servicios, lo que, como se sostiene en el documento presentado por la Secretaría de la CEPAL, tendría una función “catalizadora” al acercar la política social estatal a las demandas de la sociedad civil.

Como todo recurso discursivo de la metodología tradicional, frente a la idea de focalizar se pregunta qué, cómo, dónde, cuándo, por qué, para qué, etc. Frente a estas preguntas las respuestas no se dejan esperar:

¿Qué focalizar?: Focalizar consiste en concentrar los recursos disponibles en una población de beneficiarios potenciales claramente identificada, y luego, diseñar el programa o proyecto con que se pretende atender un determinado problema o necesidad insatisfecha, teniendo en cuenta las características de esa población, a fin de elaborar el impacto o beneficio potencial per cápita elevado; es necesario focalizar cuando los recursos son limitados y hay necesidad de orientar la política social.

Hay que formalizar para resolver problemas en períodos de crisis: limitados recursos, aumento de necesidades insatisfechas; localizar para mejorar el diseño de programas, haciendo posible la eficacia del mismo y aumentar su impacto, excluyendo a quienes no afecta la necesidad prevista y reduciendo el período de duración de la enfermedad. ¿Cuándo hay que focalizar? La respuesta es obvia: siempre que sea posible; cuando la focalización sea útil. ¿Cómo focaliza, depende del programa?

Este recurso metodológico parte del supuesto discursivo –no sabemos si su “ideología”– de que una buena focalización y una buena gerencia de los recursos, utilizados a tiempo, podrían contribuir a enfrentar la pobreza.

7. EL DISCURSO DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

La pobreza siempre ha sido un problema de exclusión social. Ha formado parte de los mecanismos de la injusta distribución de la riqueza y de los bienes, de los cuales disfruta una sociedad y su economía, después de que el intercambio de energías entre los hombres y la naturaleza, produce formas de organización social, y con ella maneras de producir la apropiación.

Siempre, conceptualmente hablando, la exclusión había tenido nombres parecidos que mostraban una relación de desigualdad y exclusión. Ellos fueron los de marginalidad, periferia, países Sur, economía informal, dependencia, subdesarrollo, países pobres. Hasta podríamos afirmar que, en el caso de Marx, cuando hace referencia al ejército industrial de reserva ya se asoma esta realidad de la exclusión de un contingente de la población del aparato productivo.

A medida que las sociedades tribales van desapareciendo, para dar paso a las sociedades modernas donde aparece el Estado, para generar mecanismos de inclusión de los hombres, y por ello el Estado se llamó, en su nacimiento, democrático. Pero, a medida que las sociedades se hicieron más complejas, y la economía dejó de ser el problema de la casa, que es su definición original, emergieron sistemas (Estados) despóticos, donde el mismo calificativo genera exclusión. La paradoja consiste en que mientras el hombre, colectivamente hablando, más se apropia de la naturaleza para la satisfacción de sus bienes y necesidades, entonces, en ese mismo momento, a éste se le niega más el disfrute y la realización de sus necesidades, a pesar (para reafirmar la paradoja) de que se le aleja mientras más se le explota, para la apropiación de aquella.

Esa es parte de la historia de la humanidad: la pobreza es, en sí misma, el discurso social de la exclusión, y esta categoría viene sustituyendo, desde hace algunos años, a la de marginalidad, quizá porque incorpora elementos más explicativos.

Como discurso de exclusión la pobreza establece porcentajes, indicadores y variables frente a la inclusión, en los que el 70% de los venezolanos son excluidos, pero, aproximadamente un 80% de los mecanismos de distribución, pero sobre todo un 30% no tiene absoluta capacidad de compra siquiera, y se agrava a medida que la inflación sobrepasa su capacidad adquisitiva y su incapacidad para adquirir siquiera la cesta familiar. Esto es lo que Danesa Cartaya (1996) ha denominado *exclusión absoluta*. También De Venanzi (1996) ha trabajado el concepto de exclusión, como un problema de la privación, la segmentación, la injusticia como fenómeno de exclusión y, retomando a Cartaya (ob.cit.), ha realizado sociología de la exclusión, colocando como ejemplo la exclusión de la salud, de la educación, y la manera cómo las propias medidas económicas de

ajuste, en América Latina, colocan a los excluidos en situación de debilidad estructural, bloqueando cualquier política gubernamental.

Por otra parte, la exclusión aparece con fuerza socio-económica, en forma casi paralela a como se trata de imponer –como pensamiento único–, el enfoque globalizador y podríamos decir que el contexto histórico obligado para el análisis de la exclusión es la globalización, porque ella, en su interior, en su propia dinámica, impulsa la exclusión, como condición de las nuevas modalidades de acumulación. La globalización propicia exclusión cultural, ambiental, social, territorial, tecnológica, económica, étnica, productiva, de comercialización; establece diferencia en los procesos de integración, impone restricciones a productos que no provienen del centro, y fabrica reuniones de exclusión como el G-7, o las propias reuniones del BM. La globalización excluye de su agenda a los estados nacionales, pero, en cambio, permite la insurgencia de nacionalismos y chovinismos en los países industrializados para impedir la migración extranjera de ocupación laboral.

La exclusión es una agenda obligada en las reuniones de la CEPAL (1994), Foro Mundial de las ONG (1995), ONU (1992), Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995). En todas estas reuniones la agenda social es, básicamente, las distintas modalidades de cómo se expresa la exclusión, las causas fundamentales de la pobreza, las políticas compensatorias, los ajustes estructurales y el desarrollo social frente a la exclusión. Los problemas relativos al establecimiento de una nueva ética para enfrentar la pobreza y la exclusión, así como temas relativos al desarrollo sustentable, revestida de "interacción armónica" entre dimensiones de desarrollo, ecología y exclusión, los problemas de la participación abordados por las ONG. Todo ello conforma un nuevo cuadro discursivo frente a la exclusión, y otra manera de asumir el discurso de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Cartaya, Vanessa (1996), "De la pobreza a la exclusión: ¿vino viejo en botijas nuevas?", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No. 1, Caracas.
- CEPAL-ONU (1995), "Focalización de la Pobreza", *Cuadernos*, No. 71, Santiago de Chile.
- CEPAL-CLAD-ONU (1992), *¿Cómo enfrentar la pobreza?*, Compilador, Bernardo Kliksberg, Caracas.

- (1993), *Pobreza: Un tema impostergable*, Compilador, Bernardo Kliksberg, Caracas.
- CEPAL (1994), *Cumbre social: una nueva visión desde América Latina y el Caribe*, abril, Bogotá.
- (1995), *Cumbre Mundial del Desarrollo Social ¿por qué una cumbre social?*, Copenhague.
- Choussudovsky, Michel (1977), *La miseria en Venezuela*, Vadel-Hermanos, Valencia, Venezuela, 2da. Edición.
- Del Búfalo, Enzo (1995), "Estado, sociedad y pobreza en América Latina. Hacia una nueva articulación de la política económica y social", *Revista CLAD*, No. 5, Caracas.
- De Venanzi, Augusto (1996), "El concepto de pobreza en la sociología latinoamericana", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. II, No. 2, Caracas.
- Foro Mundial ONG (1995), *Declaración Alternativa*, Copenhague.
- Genette, Gerard (1989), *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid.
- Mires, Fernando (1993), *El discurso de la miseria*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Naciones Unidas (1992), *Cumbre Mundial sobre Ambiente y Desarrollo*, Rio de Janeiro.
- Romero, Aníbal (1987), *La miseria del populismo*, Centauro, Caracas.